

**COMPRENSIÓN DE LA CULTURA, COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE
DEL MODELO DE DESARROLLO ENDÓGENO: UNA PERSPECTIVA DESDE
LAS BASES DE LA GERENCIA SOCIAL**

NATALIA JURADO ROMERO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS
CEILAT
ESPECIALIZACIÓN EN GERENCIA SOCIAL
SAN JUAN DE PASTO**

2013

**COMPRENSIÓN DE LA CULTURA, COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE
DEL MODELO DE DESARROLLO ENDÓGENO: UNA PERSPECTIVA DESDE
LAS BASES DE LA GERENCIA SOCIAL**

NATALIA JURADO ROMERO

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE ESPECIALISTA
EN GERENCIA SOCIAL**

ASESOR

Esp. JAVIER EDUARDO RODRÍGUEZ SALAZAR

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS

CEILAT

ESPECIALIZACIÓN EN GERENCIA SOCIAL

SAN JUAN DE PASTO

2013

“Las ideas y conclusiones aportadas en este trabajo son responsabilidad del autor”

Artículo 1 del Acuerdo 324 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la
Universidad de Nariño

NOTA DE ACEPTACIÓN

Esp. Javier Eduardo Rodríguez Salazar (Asesor)

Álvaro José Eliseo Gómez Jurado Garzón (Jurado)

José Luís Benavides Passos (Jurado)

San Juan de Pasto, 3 de Mayo de 2013

CONTENIDO

RESUMEN	6
ABSTRAC	6
INTRODUCCIÓN	8
JUSTIFICACIÓN	10
OBJETIVOS	12
Objetivo general	12
Objetivos específicos	12
DESARROLLO DEL TEMA	12
Importancia de la cultura, alrededor de la aplicabilidad de modelos de desarrollo sustentables	13
<i>Transversalidad de la cultura en las construcciones sociales constituidas</i>	13
<i>Características endógenas del capital humano, una realidad reflexiva</i>	14
<i>Componentes culturales y desarrollo frente a la realidad social establecida</i>	16
Las bases de gerencia social, articuladoras de la cultura frente a los procesos de desarrollo endógeno	19
<i>Herramientas y estrategias de la realidad social establecida</i>	19
<i>La cultura como parte del Estado de Bienestar a través de desarrollo endógeno en América Latina</i>	21
<i>Aproximación a los procesos sociales a través de las bases de gerencia social</i>	24
CONCLUSIÓN	27
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	29

COMPRENSIÓN DE LA CULTURA, COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE DEL MODELO DE DESARROLLO ENDÓGENO: UNA PERSPECTIVA DESDE LAS BASES DE LA GERENCIA SOCIAL

Resumen

A raíz de la constante reestructuración social, devenida de los procesos globalizadores, mediados por el modelo de desarrollo social imperante y su impacto sobre los factores económicos, sociales, políticos, culturales, educativos e ideológicos; puede hablarse de una nueva lógica social, trascendente a la multidimensionalidad humana; que en consecuencia, marca una desvinculación del capital humano, hacia la construcción de su propia realidad social, dejando de lado aquellas características culturales representativas del ser humano en sociedad, esto, abre una brecha respecto a las condiciones de desarrollo, sujetas al modelo dominante, al mismo tiempo se significan como una postura validante frente a la realidad inequitativa. Naturalmente, esto conlleva la necesidad de buscar propuestas de transformación alternativas, como las de desarrollo endógeno y su capacidad de intervenir sobre la construcción de la realidad social al interior de los procesos participativos y cooperativos, benéficos a la comunidad, desde sus condiciones intrínsecas y no únicamente extrínsecas. La integración de la gerencia social al análisis de los acontecimientos en sociedad, deja entrever un modelo de intervención Estado/Sociedad. En efecto, esta investigación buscó comprender a la cultura como un concepto práctico de cara a la consolidación del modelo de desarrollo endógeno desde las bases de gerencia social.

Palabras claves: Cultura, Desarrollo Endógeno, Gerencia Social y Estado de Bienestar

Abstrac

Following the constant social restructuring, which has become globalizing processes, mediated by prevailing social development model and its impact on the economic, social, political, cultural, educational and ideological, can speak of a new social logic transcendent human multidimensionality, which consequently makes a decoupling of human capital toward building their own social reality, leaving aside those

representing cultural characteristics of human beings in society, this is a breakthrough regarding the conditions of development, subject the dominant model at the same time are meant as a validating stance against unfair reality. Naturally, this entails the need to seek alternative proposals for change, such as endogenous development and their ability to intervene in the construction of social reality within participatory and collaborative processes, beneficial to the community, from their intrinsic conditions and only extrinsic. The integration of social management to the analysis of events in society, suggests an intervention model State / Society. Indeed, this research sought to understand culture as a practical concept consolidation ahead of endogenous development model from the bases of social management.

Keywords: Culture, Endogenous Development, Social Management and Welfare State

Introducción

Consistente con la realidad afrontada por la sociedad posmoderna y los altos índices de desigualdad social; se tomó una postura crítica, ante el actual modelo de desarrollo social, sustentado bajo el carácter capitalista, pues éste se considera uno de los principales aspectos desestabilizantes de la sociedad, al efectuar una redistribución inequitativa e ineficiente de los recursos naturales, humanos, materiales y económicos coexistentes en los diferentes grupos sociales constituidos. De ahí, que esta investigación buscara posicionar y reconfigurar a la cultura y desarrollo endógeno como alternativas viables de progreso, haciéndose necesario una reconceptualización funcional de su papel al interior del contexto social.

Las propuestas teórico-prácticas de gerencia social, establecen unas herramientas claves de operacionalización frente a los aspectos y componentes del Estado de Bienestar desde la participación social, por tal razón, se requieren orientaciones flexibles y planteamientos estratégicos propuestos desde el Estado y la Sociedad Civil.

De este modo, la representatividad de la cultura desde su estructura práctica, anclada a su valor simbólico, promueve como principio fundamental del desarrollo local. Por tanto, se advirtió la trascendencia de la cultura, como un proceso multidimensional, al interior de las construcciones sociales, tanto individuales como colectivos; aspecto validado en la perspectiva Moriniana, sobre la cual, la cultura adquiere una representación biológica al definirse como un *sistema metabolizate*, garantizador de “intercambios intersistémicos, individuo - sociedad – cosmos” (1995, citado en Sanz & González, 2005 p. 23).

Por otro lado, desarrollo endógeno se constituye como un modelo proclive a impulsar las capacidades y herramientas de las comunidades, ajustándolas a las demandas de la realidad contemporánea, mediante un carácter integracionista. De este modo, desarrollo endógeno “...se funda principalmente en las estrategias, los valores, las instituciones y los recursos locales; considerando seriamente los valores culturales, la apreciación de visiones de mundo; se contempla múltiples factores inherentes al

desarrollo de las mismas, pero algunos se consideran de vital importancia como es la cultura dentro de éstas” Tapia (2008b, p. 1).

Bajo los fundamentos de gerencia social, la presente investigación buscó reconocer ante todo, la preponderancia y/o significancia de las propuestas del desarrollo endógeno, como un modelo sustentable, viable y aprovechable respecto a las particularidades de cada grupo social. En este orden de ideas, fue propicio determinar una conceptualización práctica respecto a la cultura en escenarios reales de acción, intervención y colaboración. Así como lo adscribe Kliksberg (1992) gerencia social, suscita abarcar una concepción sistémica integradora, frente a la crisis social afrontada hoy por hoy en América Latina, emprendiendo planes y acciones destinados a redefinir los actuales estándares de desarrollo social; contribuyendo a la creación mejores políticas redistributivas, a partir de políticas fiscales, así como también potencializar la eficacia de los programas sociales masivos frente a los niveles de pobreza existentes (citado en Schnitman y Schnitman, 2000).

Cabe señalar que autores como Tapia (2010), Menchu (2002, citada en Tapia, 2008a) y Zapata (2000), dejan entrever la representatividad de la cultura, alrededor del desarrollo endógeno, estableciendo, que ésta requiere constituirse en un mecanismo central de actuación, donde sea posible pensarse, confeccionarse y llevarse a la práctica el desarrollo de los pueblos y/o comunidades, en relación a sus planteamientos sociales, puesto no se puede pensar a una población sin tener en cuenta su contexto histórico-social-cultural.

Con base en la multidimensionalidad de la cultura y desarrollo endógeno al interior de las construcciones sociales, se profundizó en su carácter funcional, más allá de las expresiones y/o manifestaciones artísticas de los pueblos, con lo que comúnmente se relaciona a la cultura y se puede asociar a desarrollo endógeno; en consonancia a la realidad afrontada, se aisló su connotación retórica rescatando de estas concepciones, la determinación real y simbólica en escenarios cotidianos.

Con respecto al punto de partida de gerencia social, asume un papel prioritario respecto a la nueva perspectiva de desarrollo social, integrando aspectos práctico-

funcionales de la cultura y desarrollo endógeno como principios coadyuvantes de la sociedad en progreso. Gerencia social toma principios importantes hoy en día para la sostenibilidad y equilibrio de la sociedad, poco tenidos en cuenta en los diferentes esquemas de desarrollo y participación social; tales como: *la integralidad*, derivada de los colectivos y capital humano, respecto a sus condiciones de interdependencia. *La corresponsabilidad*, advirtiendo que los diferentes actores y agentes sociales, se constituyen como sujetos de derecho y deberes sistemáticamente. *La comunicabilidad* en gerencia social se adscribe como eje estratégico, posibilitando a los agentes sociales lograr asociarse y cumplir con objetivos comunes. *La incertidumbre* permite adquirir un perfil flexible, el cual se ajusta a los cambios permanentes de la realidad social (Pérez, Martínez & Rodríguez, 2006).

Justificación

Como resultado de la actual crisis enfrentada y asumida por gran parte de las comunidades Latinoamericanas vulnerables, se hace evidente promover alternativas viables y sincrónicas, contribuyentes a la búsqueda de un Estado de Bienestar social, garantizador de mejores condiciones de vida para la población. Algunas décadas atrás, diferentes instituciones de orden supranacional, nacional, departamental y regional, han tratado de responder a las demandas suscitadas por estas colectividades quebrantadas, dejando entrever la brecha social, derivada del modelo de desarrollo capitalista. América Latina, es un claro ejemplo de esta desigualdad social, pues a pesar de contar con grandes recursos humanos, naturales y materiales, no ha podido originar un desarrollo autónomo, ni dentro del sistema capitalista ni fuera de éste, debido a que la tendencia dominante del sistema, polariza y excluye el sistema periférico (países subdesarrollados) en contraste al desarrollo del centro (países desarrollados) (Jarrín, 2006).

Gracias a estos desencadenantes, se hace inexcusable identificar nuevas alternativas de participación social, discrepantes con la realidad de exclusión y desigualdad ya establecida. Dicho de este modo, la cultura y desarrollo endógeno, se dilucidan frente del progreso social, en la medida que se constituyen como elementos coadyuvantes al interior de las comunidades. Por tal motivo, se hizo especial énfasis en la significancia de cultura, como un aspecto integrador de la sociedad, representada en

propiedades concretas y/o simbólicas, su influencia en el quehacer cotidiano y la construcción de realidades sujetas al modelo de desarrollo endógeno dentro de las comunidades. El aporte realizado por la presente investigación, se orientó a evidenciar el papel representativo y democratizador de los pueblos culturalmente hablando.

Puesto que hoy por hoy, gracias a la tendencia globalizante; la cultura gravita en un contexto heterogéneo de múltiples características favorecedoras a la sociedad indistintamente. Contrario a lo presupuestado, la cultura, se ha visto aislada y soslayada a modelos meramente expresionistas de las tradiciones de cada región. En este ordenamiento de ideas, la cultura se constituye en un soporte activo de modelos de desarrollo sustentables al rehabilitar y/o reeducar ese conocimiento excluyente, hacia una mentalidad integradora y articuladora de las potencialidades sociales. Tal es el caso de las culturas ancestralmente, las cuales según Civalero (2008) deben alejarse de aquella concepción romántica de un pasado concluido o una curiosidad de museos de un presente globalizado. “Son sociedades que mantienen una fuerte vitalidad y que conservan sus particularidades tradicionales adaptándolas a los nuevos tiempos” (p. 2). Asimismo, Tapia (2008a) resalta la trascendentalidad de los pueblos, a razón de su representación homogeneizadora entre los diferentes ámbitos de inserción e interacción.

Por lo tanto, el modelo de desarrollo endógeno, puede constituirse a través de la cultura, como parte esencial del progreso sustentable de las riquezas territoriales, pues “...la diferencia principal entre el desarrollo endógeno y otros enfoques participativos, es el énfasis que se hace en la inclusión de los aspectos espirituales dentro del proceso de desarrollo, además de los aspectos ecológicos, sociales y económicos.” (Van, Heijster y Hiemstra, 2010, p, 2).

Por ende, la cultura se consolida como un elemento diferencial y transversal dentro del desarrollo endógeno, en tanto las diferentes investigaciones apuntan como dicha conceptualización práctica, parece no tener claridad en otros modelos de desarrollo ejecutados en la sociedad. Igualmente, es menester reconocer como gerencia social, viabilizó una mejor comprensión respecto a las nuevas demandas sociales por cuanto requieren una combinación democratizadora Estado/Sociedad, focalizando

propuestas de intercambio recíproco, hacia un Estado de Bienestar acorde a los requerimientos y potencial de la población.

Objetivos

Objetivo General

Comprender si la cultura puede constituirse como un elemento estructurante del modelo de desarrollo endógeno, mediante las bases de gerencia social para América Latina.

Objetivos Específicos

Determinar una conceptualización de cultura, articulada a los planteamientos y teorías del modelo de desarrollo endógeno.

Identificar cómo a través de gerencia social, es posible articular el concepto de cultura a las propuesta de desarrollo endógeno.

Desarrollo del tema

Un acercamiento comprensivo a la realidad deshumanizante de la sociedad Latinoamericana, ha puesto entre dicho la efectividad del actual modelo de desarrollo social basado en el factor económico, pues los resultados emergentes de dichas propuestas capitalistas, según la ONU (2011) hacen evidenciable la enorme desigualdad en la distribución de los ingresos, en donde más del 30,4% de la población vive bajo los índices de pobreza y a pesar de que estas aproximaciones son únicamente un estimado porcentual, la realidad detrás de estas estadísticas en la mayoría de los contextos resulta ser más frustrante. Este tipo de circunstancias, en corresponsabilidad a la deteriorada estructura social, consienten argüir al hecho sobre el cual, es ineludible e imprescindible diseñar y ejecutar mejores alternativas de desarrollo, tomando como punto de partida la trascendencia de la relación territorialidad - población, proyectada desde una reciprocidad entre el Estado y la sociedad Civil. De esta manera, la cultura requiere constituirse en elemento estructurante de modelos alternativos favorecedores a las demandas y capacidades del contexto; propuestas integrales como las de desarrollo

endógeno, desde de la implementación de estrategias y herramientas determinadas con bases de gerencia social.

Importancia de la cultura, alrededor de la aplicabilidad de modelos de desarrollo sustentables

Transversalidad de la cultura en las construcciones sociales constituidas

Civallero (2008), rescata como en los pueblos nativos indígenas confluían y confluyen condiciones representativas alrededor de la identidad cultural, al conferirles un profundo sentido comunitario, de pertenencia y conciencia sacionatural frente a su autoconservación. Es así como precedentemente, la cultura asumía una postura activa en el diseño y ejecución de modelos de integración y participación social, en la medida que se tomaba en cuenta su facultad de empoderamiento y fortalecimiento del potencial humano, de cara al manejo adecuado de los recursos y condiciones del entorno. Por consiguiente, se hace necesario "...dar cuenta de la praxis humana integrada a los cambios que impone la dialéctica sociohistórica" (Guerrero, 2002. p. 35). Así cabe resaltar la preponderancia de la estructura cultural desde su carácter simbólico en la abstracción del mundo por parte del hombre.

A este propósito, la cultura dentro de los procesos socializadores, denota un constructo social, vinculante a la participación del ser humano colectiva e individualmente en el reconocimiento primario de auto identificación. Asimismo, la cultura muestra también una condición consciente en los procesos trasmisibles generacionalmente, admitiendo una multiplicidad de eventos socioculturales compartidos, consonantes con la historia de los pueblos y sus prácticas sociales, sobre los cuales la sociedad se establece. En este orden de ideas, la cultura como parte de la identidad de los pueblos, distingue diferencias multiculturales, producto de la participación instituida, estos aspectos determinan la trascendencia cultural como identidad y al mismo tiempo logra coadyuvar en las prácticas sociales suscitadas al interior de la sociedad, se comprende entonces, la relevancia presentada por la cultura como componente rector de la organización del hombre como ser social.

Características endógenas del capital humano, una realidad reflexiva

La representatividad de la cultura, permite recrear una visión de la sociedad a través de sus componentes participativos, conexos a la historia del hombre, esto, analógicamente ha significado un proceso transformador del mundo, material y simbólicamente entendido, pues el ser humano culturalmente hablando, personifica un carácter muy amplio desde los cambios ocurridos, consecuentes con la realidad instituida.

Como Guerrero (2002) lo propone, la cultura refiere un cúmulo de prácticas simbólicas y/o materiales, resultantes de la praxis social en la que el ser humano se inmiscuye directamente con los procesos históricos concretos. Al respecto, la trascendencia cultural en las concepciones sociales, se establecen a partir de la multiplicidad de sentidos y significados, puestos en práctica en el contexto; estos contenidos, devenidos de las experiencias y construcciones socioculturales al interior de la identidad de los pueblos, se determinan a partir del desarrollo y mantenimiento de diferentes elementos democratizadores dentro de la sociedad, tales como: los espirituales, los artísticos, los lingüísticos entre otros. De esta manera, los significados establecidos para cada grupo social, únicamente podrán ser interpretados por los integrantes del grupo en los cuales se desarrollan.

De lo anterior se observa que la estructura cultural, puede reflejarse en la significación presentada por los patrones de comportamientos a través de los valores, las normas, los conocimientos y las experiencias, condiciones profundizadas en el arraigo de características específicas al proporcionar elementos organizativos, asimilados por los diferentes grupos humanos para su reciprocidad social. Por otro lado, la cultura desde un carácter multidimensional, circunscrito a sistemas de disposiciones religiosas, educativas, políticas, económicas e ideológicas, dan apertura a un sin número de relaciones interdependientes, dejando entrever como la cultura se encuentra inserta en todas las áreas en las que el hombre se desenvuelve. De este modo, la internalización cultural desencadena atributos sociales, como los hábitos, tradiciones, costumbres y prácticas socialmente aceptadas por la población en contextos particulares. Es por ello,

según Maass (2006) "...la cultura es cuanto define al hombre en comunidad. Es la forma de ser, de estar y de conocer y hacer en el mundo." (p. 22).

Lo expuesto, dilucida la representatividad de la cultura como elemento estructurante del modelo de desarrollo endógeno, al organizarse en la base constitutiva, construyendo y ejecutando esquemas alternativos ajustables a los requerimientos contextuales dados en un momento y lugar determinado.

Según Giménez (1986) "...la cultura se objetiva en forma de instituciones, artefactos, incorporados en forma de representaciones sociales o de habitus, pero a nivel campal, la cultura se objetiva con los discursos producidos por los agentes especializados" (citado en Maass, 2006 p. 23). La cultura representa un componente esencial de la identidad de los pueblos, por tanto es la vida misma en la cual los grupos sociales se inscriben. Teniendo en cuenta estos aspectos referenciados, se considera que la sociedad contemporánea, necesita repensar el concepto de cultura o, en otras palabras, la cultura precisa resinificarse desde sus características democratizadoras en la construcción social, pues hoy en día, ésta se encuentra soslayada y parcelada de acuerdo a los esquemas reduccionista del actual modelo de desarrollo basado en el capital.

Contrariamente a la fundamentación de la cultura en los modelos de progreso sustentable, como el de desarrollo endógeno, se encuentra que ésta, en sus procesos transformatorios denota la recepción de elementos constitutivos, requeridos por la actualidad para su adaptabilidad, pero al mismo tiempo, deja de lado componentes representativos de su estructura, observando una metamorfosis cultural fragmentada, consecuente con los eventos desestructurantes de la sociedad.

Atendiendo a las condiciones de la sociedad, se requiere promover respuestas disyuntivas, posibilitadoras, no de un cambio cultural, sino más bien, una propuesta integradora de las características estructurales del medio, sin dejar de lado esa identidad establecida de los pueblos ancestrales. Por lo tanto, se requiere retomar aquella conciencia cultural, con la cual los pueblos predecesores lograron adaptarse a su medio de forma holística.

Componentes culturales y desarrollo frente a la realidad social establecida

La cultura alrededor a las construcciones y transformaciones sociales gestadas al interior de la modernidad, permiten abordar el tema de desarrollo endógeno, entendido como un modelo potencializador de las capacidades y habilidades de los pueblos o regiones locales, apoyándose en los recursos y fortalezas propias de la población y del entorno. Efectivamente “...el desarrollo endógeno sustentable se basa en los criterios de los pueblos locales para el vivir bien y considera su bienestar material, social y espiritual.” (Hiemstra, 2010 p. 2). Según Zárata et al (2000) este enfoque, centra su atención en “las capacidades de los actores locales, incluyendo al territorio como un actor más para definir su propia trayectoria de desarrollo” (p. 21). Así mismo Zárata y colaboradores, prestan atención a las condiciones endógenas del contexto desde las actividades políticas, económicas, sociales, culturales, al representar un componente espacio-territorial que logra organizar, dividir y jerarquizar, consiguiendo el máximo beneficio del espacio, los recursos territorio-ambientales-físicos-humanos integradores del proceso de desarrollo. Esta perspectiva de progreso integral, busca reorganizar los componentes y aspectos estructurantes de la sociedad como puntos de apoyo para el mejoramiento de la participación de los actores sociales. Para Boonzaaijer, Hiemstra y Lammerink (2007), las principales características diferenciadoras del desarrollo endógeno, son la inclusión de aspectos espirituales, ecológicos, sociales y económicos “...el desarrollo endógeno se funda principalmente en las estrategias, los valores, las instituciones y los recursos locales...” (p. 2).

Como se identifica, las estrategias endógenas posibilitan una multidimensionalidad de la realidad social, aprovechando los recursos tangibles e intangibles de las comunidades o pueblos locales, lo cual ofrece mayores oportunidades de rentabilidad y progreso desde las condiciones de territorialidad. Por ende, así como lo mencionan Boonzaaijer, Otterloo, Heijster y Hiemstra (2008) el desarrollo endógeno en la actualidad, busca promover estrategias que afronten las condiciones globalizantes del presente, siendo necesario una visión flexible frente a las estrategias de sustento de los pueblos, a través de un desarrollo sostenible que cuente con las habilidades para fortalecer la participación del bienestar material, social y espiritual.

Desde otro punto de vista "...la meta del desarrollo endógeno es empoderar a las comunidades locales a tomar el control de su propio proceso de desarrollo. Al revitalizar el conocimiento ancestral y local, el desarrollo endógeno ayuda a los pueblos locales a seleccionar aquellos recursos externos que mejor se adecuen a las condiciones locales" (Boonzaaijer, Hiemstra y Lammerink, 2007 p. 1). La importancia del desarrollo endógeno, radica en fomentar en la población, una conciencia interna sólida, viabilizadora de oportunidades de crecimiento desde dentro, proyectadas hacía fuera. Tras esta situación, se busca que el macrocontexto, sujeto a condiciones y tendencias políticas, sociales, urbanísticas, demográficas generales desde las cuales se analiza la realidad (Parcerisa y Llena, 2009), posibilite herramientas y estrategias contribuyentes al desenvolvimiento social de los diferentes grupos constituidos. Estos microcontextos, considerados como espacios específicos concretos, son los centros inmediatos donde se promueve, las interrelaciones primarias de los grupos, al desembocar en la organización, de instituciones y personas, facilitando el quehacer cotidiano con intereses directos e implicaciones diversas (Parcerisa y Llena, 2009). Se espera que los aspectos ofrecidos por el macrocontexto, se ajusten a los requerimientos del microcontexto y no al contrario.

Esta nueva conciencia social, proyecta una participación total del capital humano dentro del contexto. Zárate et al (2000) lo dilucida desde los aspectos económicos, se demanda el aprovechamiento adecuado de los recursos capitales locales, logrando una mayor rentabilidad financiera. A través de las características ambientales, se hace imprescindible la reestructuración de los modelos productivos, suscitando condiciones sustentables en el cual el ecosistema se determine como una figura o elemento central del desarrollo. Frente a las condiciones sociales, se exige un ordenamiento integral, donde se observe una mejor distribución de los beneficios de desarrollo, ofreciendo alternativas viables de participación y compromiso, evitando modelos sociales asistencialista, carentes de posibilidades de progreso. Culturalmente se sobreentiende la necesidad de ajustar un enfoque flexible, posibilitando reconfigurar la identidad particular de los pueblos, dadas las actuales condiciones sociales provocadas por la globalización. Se propende "...procesos endógenos en tanto no reduce sus

acciones a la mera resistencia a los procesos homogeneizadores promovidos por el mercado y el consumo” (Zárate et al, 2000). Atendiendo a la contemporaneidad, la interseccionalidad entre lo económico y cultural, hacen viable que la sociedad del conocimiento pueda estabilizar las actuales predisposiciones de la tecnificación científica por parte de los actores locales, garantizando una heterogeneidad en el uso de las mismas. En relación al carácter político, una de las principales expectativas, es propiciar un crecimiento autosostenible de los procesos locales, impulsando, instituciones gubernamentales heurísticas, con elementos constitutivos de responsabilidad colectiva.

Como puede notarse y según lo sustentado por Zárate et al (2000), “...el concepto de territorio adquiere significados distintos si se privilegia un enfoque endógeno o se mantiene una mirada que enfatiza en los factores exógenos”.

La compleja realidad posmoderna, ha traído consigo el requerimiento de una alternativa de participación social, posibilitadora de un mejor afrontamiento de la realidad globalizante. En este sentido, para Saenz (1999) el desarrollo endógeno se constituye en un ámbito apropiado para canalizar tales acciones, dentro de una comunidad determinada, reivindicando y potencializando sus derechos y/o condiciones creativas al gestionar colectivamente obras que de otro modo no se conseguirían, salvo tuvieran acceso a los sectores de decisión; lo local puede ser entendido como oportunidad o proceso, permitiéndole al individuo superar carencias y obstáculos de manera adecuada.

Finalmente “...los grupos sociales se ven en la obligación de abrirse a otras experiencias similares de maneja que los beneficios aportados por el capital social derrame a toda la comunidad en lugar de quedar encapsulado al interior de los grupos. Esto es posible solamente si se acopia una dosis importante de cultura de confianza generalizada producto de experiencias continuadas de prácticas de cooperación y expectativas de reciprocidad...” (Lorenzelli, 2003 p. 14).

Las bases de gerencia social, articuladoras de la cultura frente a los procesos de desarrollo endógeno

Herramientas y estrategias de la realidad social establecida

Para Kliksberg (2006) la actividad cultural, bajo el miramiento económico se ve soslayada en cuanto a los procesos involucrados de crecimiento, pues llega a ser tratada como un área consumidora de recursos, sin generar retorno de inversiones funcionalmente económicas, entre otras cosas, la cultura es vista como un evento difícil de medir y cuya gerencia es de dudosa calidad. El mismo Kliksberg advierte que la cultura presenta una tendencia de autoencierro, imposibilitándole su desarrollo, dejando una gran brecha entre cultura y el progreso, ocasionando que:

Ese estado de situación significa pérdidas considerables para la sociedad. Obstaculiza seriamente el avance de la cultura, que pasa a ser tratada como un campo secundario y de puro gasto y, al mismo tiempo, tiene un gran costo de oportunidades; no emplea sus posibles aportes a los procesos de desarrollo. (p. 56).

Lo suscitado ofrece un acercamiento a la importancia de abordar el tema de cultura alrededor de desarrollo endógeno y de cómo sus aspectos teórico-prácticos posibilitan formar estrategias y alternativas aliadas a la realidad social por los modelos de desarrollo social hegemónicos.

Estos aspectos permiten ser abordados mediante las bases de gerencia social; refiriéndose a ésta como promotora de modelos de organización, formas de gestión y políticas de dirección cuyo objetivo es el desarrollo sustentable basado en el principio de equidad, valores éticos y responsabilidad social en sus relaciones con la comunidad (Etkin, 2007).

Por consiguiente estas características de gerencia social, promoverían un escenario propicio en el cual se crea y/o constituya un sistema social, involucrando directamente las necesidades internas de la comunidad. Al esclarecer la relevancia de estos aspectos mencionados sobre gerencia social, se sobreentiende como ésta, se sustenta en una filosofía de gestión, fundamentada en un sistema de ideas compartidas y

deseables, orientadas más allá de las técnicas administrativas tradicionales. Para Etkin (2007), esto se lograría siempre y cuando se integre; a) valores sociales (solidaridad, equidad, confiabilidad); b) criterios políticos (participación y conducción democrática) y c) principios de economía (planificación interactiva, justicia distributiva). La gerencia social, va más allá de un mero planteamiento u organización de propuestas validantes frente a la ordenación social, contrariamente a estos planteamientos, busca promover una renovación conceptual a una epistemología de gestión, orientada bajo los principios rectores y decisiones de políticas organizativas. Se requiere emprender esfuerzos sistemáticos para superar la brecha causada por el distanciamiento entre los elementos constitutivos de la sociedad. Como se ha hecho caer en cuenta en capítulos anteriores “...la cultura constituye una parte relevante de capital social, es portadora de múltiples posibilidades de contribución a las acciones del desarrollo...” (Kliksberg, 2006 p. 27). En contrastaste al pensamiento económico capitalista, se abre una oportunidad para la búsqueda de un pensamiento integrador y comprensivo de desarrollo, incorporando plena legitimidad de sus dimensiones culturales.

Determinadamente, gerencia social busca alejar una connotación clientelista y participación limitada de la sociedad, donde los gobiernos deciden el rumbo de las acciones sociales, dejando de lado todo el capital humano existente. Contraponiendo a esta postura, la integralidad de las bases gerenciales, apoyan la idea de un desarrollo social, siempre y cuando exista una corresponsabilidad compartida entre los agentes sociales, en el manejo de la construcción social existente y establecida, así como lo consideran Pérez, Martínez y Rodríguez (2006), se hace imprescindible empoderar “...a los colectivos en su capacidad planificadora, ejecutora y de control de acuerdo con las necesidades locales y específicas, es decir, con la aplicación de una política de descentralización estratégica en la promoción humana y política de la ciudadanía...” (p. 90).

En función de las características estratégicas de la cultura, devenidas y obviadas dentro los grupos y por los agentes socialmente activos, se hace evidente el forjar alternativas propositivas frente a la realidad vivenciada, proyectándolas hacia el

empoderamiento y la recuperación de las capacidades y habilidades del capital humano en aras de mejorar y fortalecer esa realidad establecida:

La perspectiva poblacional será una estrategia pertinente para ello, ya que abandona el enfoque por problemas o por temas, para comprender a los colectivos humanos en toda su dimensión dinámica y compleja, posibilitando acciones más abarcales y con mayores alcances en sus capacidades preventivas o restauradoras de derechos vulnerados para mejorar la calidad de vida del conjunto, impactando más eficientemente las multicausalidades y propiciando cambios con mejores expectativas de sostenibilidad (Pérez, Martínez & Rodríguez, 2006, p. 91).

En consonancia, la cultura y las bases de gerencia social convergen alrededor de los elementos de desarrollo endógeno, al viabilizar opciones factibles y flexibles a las actuales condiciones sociales, al promover un cambio estratégico y sistemático de la realidad afrontada, buscando permanentemente la participación del capital humano, involucrado en la construcción, diseño ejecución y evaluación de las propuestas de desarrollo social.

La cultura como parte del Estado de Bienestar a través de desarrollo endógeno en América Latina

Goodin (1985) alude que el Estado de Bienestar presenta una argumentación moral, en la cual el fuerte defiende al débil, por lo que el mismo ejerce una doble función "...por un lado, prevenir la explotación de miembros vulnerables de la sociedad y, por otro, dicho de forma positiva, proteger los intereses de los que no están en posición suficientemente digna como para protegerse ellos mismos..." (Citado en Gómez, 2001, p. 312). Por otro lado, Marshall considera que las características de bienestar social, necesitan realizar una notable influencia en las políticas sociales en favor del reconocimiento de los derechos de plena ciudadanía: civiles, políticos y sociales. Pretendió situarse en un término medio entre los extremos de las ideologías individualistas y colectivistas (1981, citado en Gómez, 2001). Más allá de la recuperación de los derechos sociales, respecto las necesidades básicas de la población,

el Estado de Bienestar, requiere focalizar y redireccionar sus esfuerzos, hacia la generación de espacios sociopolíticos, que logren confluir hacia un bienestar anclado a los requerimientos de la sociedad posmoderna. Siendo de esta manera, los fundamentos del Estado de Bienestar, requieren focalizar a la sociedad en la promoción e intervención de acciones gubernamentales coadyuvantes a disminuir los niveles de pobreza y de exclusión social.

Congruentemente, los escenarios modernos de integración y participación, ajustados al modelo de desarrollo capitalista, positiva o negativamente estructurados bajo parámetros inflexibles de productividad; ponen en tela de juicio la validez de dicha capacidad productiva, en cuanto se reevalúa la integralidad de los grupos beneficiarios y sus condiciones de prosperidad. Proporcionalmente, el modelo de Estado de Bienestar, diseñado y puesto en marcha por el mismo Estado, no se escapa del modelo sistemático imperante, pues juega un papel significativo al momento de establecer los lineamientos de progreso y mejoramiento social. Referirse a una comunidad productivamente eficiente, concibe comprender mejor a una sociedad productiva y calidad de vida desde las particularidades del sistema, en este caso el capitalista.

La comunidad Latinoamérica, al igual que gran parte de la sociedad mundial, inevitablemente ha afrontado los efectos y rezagos del sistema capitalista, responsable de gran parte de la desigualdad social vivenciada hoy en día y que deja en entre dicho la efectividad de los actuales planteamientos del Estado de Bienestar en América Latina. Como concepto práctico a la conquista de los derechos sociales, durante el siglo XX, se ha desencadenado la redefinición del papel ciudadano frente a los servicios fundamentales mínimos para una vida digna de la población, tales como, la seguridad social y los derechos a la educación (Medina, 2004).

Apaleando a lo suscitado en América Latina frente al Estado de Bienestar y su dudoso recorrido tradicional e institucional, en el cual los estilos de gerenciamiento de los aspectos públicos se asocian a la ineficacia y al clientelismo; se ha hecho necesario e imprescindible replantear los aspectos netamente gerenciales, esto con el propósito de comprender y propiciar un nuevo papel del Estado en relación a las vicisitudes de la población (Schnitman y Schnitman, 2000). En este orden, Drucker (1990, citado en

Etkin, 2006) considera que las instituciones sociales necesitan de una gerencia, pero centrada y orientada hacia la gente y los servicios. Afirmando:

Que la gestión no sólo se limita a la provisión de bienes o servicios. Su producto no es un par de zapatos, ni una ley, sino un ser humano cambiado. Son agentes de cambio humano. Su producto es un paciente curado, un niño que aprende, un joven transformado en adulto que se respeta a sí mismo, reformado, una vida humana enteramente cambiada. (p. 3).

Este tipo de miramientos, rompen el estilo tradicional con el que se presume el nivel de bienestar social y las necesidades básicas; analógicamente, estas concepciones asumen un ser humano integral y multifacético, el cual requiere satisfacer múltiples demandas que no únicamente se relacionan con aspectos sociales, políticos o económicos, por el contrario van más allá de lo individual y trascendental (cultura, educación, ideología, religión). Bien pareciera por todo lo anterior, que la gestión fundada en la dimensión sociocultural, no condiciona al ser humano a la productividad y consumo, sino por el contrario, lo reflexiona en términos de calidad de vida de los integrantes y una comunidad mucho más armónica, cimentada en la responsabilidad compartida y cooperativa, proyectando e imaginando un tejido social, ajeno a la mera abstracción del mismo, cierto es que este tejido, demanda comprenderse como un agrupamiento de personas con características compartidas, se comparecería como estas colectividades guardan una relación directamente proporcional con un cúmulo de prácticas materiales y simbólicas, inmersas dentro de la cultura. A este respecto, para Lincha (2002), las colectividades resultantes de esa interrelación de intereses y modos de ser individuales y familiares, constituiría una comunidad, reconocible en su propia identidad, tanto para los que son parte de la misma, como para quienes le son extraños.

Inequívocamente, la cultura, al interior de las respuestas del Estado de Bienestar, se vuelve representativa, pues su interrelación no sólo se dirige a optimizar la calidad de vida de la población sino como valor agregado, las acciones se destinan a cambiar la cultura parcelada y reduccionista. Esto se fundamenta en la promoción de una cultura democrática, constituida como la base clave para la construcción y perdurabilidad efectiva del régimen político democrático y sus instituciones (Lincha, 2002). Por otro

lado la gerencia social, está llamada a integrar diferentes elementos de la actualidad, como aquellos aspectos involucrados en desarrollo endógeno, marcando la trascendencia de los sectores populares. Teniendo en cuenta a Lorenzelli (2003), los grupos pequeños se caracterizan por antecederse de cooperación mutua entre los individuos, construyendo modelos normativos, y prácticas de reciprocidad constante. Esto constituye, un principio fundamental para la aparición del capital social, al generar una cultura de confianza entre individuos y las bases para la generación y desarrollo de ese capital social.

Conviene distinguir la complementariedad dialógica de un Estado de Bienestar culturalmente hablado y entendido, en la medida como la cultura representa todo aquello que identifica y representa a los diferentes grupos sociales en la interactuancia recíproca con su realidad y el entorno.

Aproximación a los procesos sociales a través de las bases de gerencia social

Dentro del actual marco de referencia social, caracterizado por presentar una empobrecida participación comunitaria, respecto a las construcciones y transformación social, puede observarse como esto, bloquea un proceso favorable de los grupos establecidos, vinculados a experimentar condiciones de vulnerabilidad social, como dificultades políticas, económicas, educativas, culturales y hasta ideológicas. Estas condiciones que socorren a la sociedad contemporánea, consecuente primario de la globalización y su acelerado proceso transformador; de la misma forma como provoca el bloqueo de mejores construcciones sociales, avista miramientos alternativos sobre como asumir la nueva realidad desde múltiples y alternativas perspectivas acordes al modelo de participación social.

Esta configuración social, entendida desde la mirada de Kliksberg (1998, citado en Lincha, 2002), establece un débil avance en las propuestas de desarrollo social, gracias a la falta de voluntad política, manipulada por los agentes gubernamentales, quienes no disponen de estrategias efectivas ante un cambio sostenible, equiparable a las necesidades de la población, por temor a las consecuencias producidas ante estas transformaciones y la pérdida de control del sistema social, abocado de grandes

desigualdades. Esta compleja situación, afrontada por gran parte de las comunidades vulnerables, conlleva grandes retos a la sociedad en general, que de no tenerse en cuenta, podrían orientar a la misma a sumergirse en un estancamiento permanente del cual sería difícil sobresalir.

Esto permite advertir grandes retos a la gerencia social, ante un fuerte compromiso democratizador, capaz de enfrentar la realidad contemporánea, no únicamente en la comprensión del quehacer social, sino además desde las características de desenvolvimiento en los cuales los grupos comunitarios se han constituido. A pesar del difícil camino a atravesar por parte de gerencia social, es posible llegar a un punto de convergencia, en el cual se valoricen y estimulen las herramientas acaecidas en los contextos de participación ciudadana.

Consecuentemente, las bases de sustento para gerencia social, se proyectan hacia la constitución de múltiples canales interdependientes, posibilitando la actuación simultánea del capital humano, hacia la comprensión de sus condiciones sociales y a su posible reorganización proactiva, productiva y participativa en los escenarios de acción e interacción, aportando herramientas y estrategias frente a los requerimientos presentes, así mismo gerencia social, visualiza en la realidad contemporánea, una construcción y proyección permanente de aquellos acontecimientos históricos de la sociedad, no únicamente desde los campos de competencia como áreas de orden político, sino además, promover una participación dinamizadora de su trabajo, potencializando y empoderando los recursos humanos conforme lo requieran las circunstancias, el contexto y bienestar de la población, en este orden de ideas, se consolida un aporte multidimensional, interinstitucional y estatal, de modo que permitan actuar en redes sociales, gestionando beneficios para mejorar la calidad de vida de los colectivos sociales; de modo que los aspectos y condiciones sociales concretadas dentro de la sociedad contemporánea, desde gerencia social, busquen "...una propuesta de desarrollo del neoliberalismo especialmente en las economías periféricas para enfrentar la escasez de recursos destinados hacia la redistribución social, por medio de políticas sociales capitalistas, que se encubren en ocasiones que alegan intentar disminuir las asimetrías sociales generadas a partir de

diferencias naturales entre las personas y sus relaciones en la sociedad y el mercado...” (Esquivel, 2002 citado en Bastidas y Bolaños, 2009 p. 5).

Ahora bien, gerencia social requiere formar enlaces despolitizados y desconomizado con el Estado, contribuyente a superar la desigualdad generada por el modelo capitalista y burocrático imperante. Se hace evidente promover acciones efectivas frente a la realidad contemporánea, impulsando acciones participativas, no solamente de las supuestas necesidades argüidas por parte de organismos gubernamentales, sino de manera correspondiente con los contextos de aplicabilidad política social.

Desde gerencia social, la transformación de la realidad comunitaria se hace viable, en la medida que las necesidades de la población logren establecer una propuesta sinérgica entre las experiencias y expresiones organizativas de la sociedad civil y el Estado, para la generación y fortalecimiento del capital social (Putnam, 1996 citado en Lorenzelli, 2003). Derivado de estas circunstancias y/o condiciones sociales, las bases de gerencia social, facilitan repensar a una comunidad, consecuentemente con el empoderamiento de las habilidades y capacidades de su capital social, diseñando y ejecutando programas encargados de reestructurar permanentemente la mentalidad social, en aras de volver a la población, responsable de su accionar y capaz de aceptar y afrontar las consecuencias del mismo.

En este orden de ideas, la percepción presentada por gerencia social sobre la realidad se enmarca en reconocer la relevancia del rol desempeñado por las comunidades, frente a su realidad y, cómo ésta, se ve influenciada por las particularidades del contexto. Formulando alternativas apropiadas de participación, generadoras de cambios progresivos, alcanzando objetivos pequeños, donde a largo plazo signifiquen la institucionalización de una sociedad, preparada a afrontar sus propias eventualidades, teniendo en cuenta todos los ámbitos y sistemas de participación. Entre otras cosas, la gerencia social intervendría en la implementación de políticas sociales, no únicamente parceladas al planteamiento de las mismas, por el contrario, se enfocarían en su aplicabilidad real de cara al Estado de Bienestar.

Conclusión

Es difícil comprender una sociedad sin cultura, más cuando ésta, juega un papel representativo al interior de las construcciones sociales gestadas alrededor del ser humano como ser social. La cultura, históricamente se ha constituido como respuesta a los acontecimientos suscitados frente a la realidad emergente en la cual el hombre se desenvuelve, cabe resaltar la importancia cultural, pues ésta se configura en un elemento identitario de los pueblos, llevándoles a comprender su realidad, a partir de los constructos colectivos establecidos al interior de su grupo social. De este modo, la cultura se comprende como un proceso ligado no solamente al entender la realidad, tal cual se presenta, sino además apoyar en la transformación de la misma, frente a la adaptación del mundo contemporáneo, obteniendo como resultado una propuesta transversal de la cultura, en correspondencia directa con las condiciones emergentes, llegando al punto de constituir un escenario solidario al desarrollo endógeno, afín con las características sociales ya establecidas.

Por consiguiente, la cultura se enmarca en un contexto amplio de simbolismos, devenidos en escenarios trasmisibles intergeneracionalmente, consiente e inconscientemente adaptables a las condiciones espaciotemporales de la sociedad. Es así como la cultura dentro de los procesos socializadores, se desenvuelve en un cambio constante, conduciéndole a fragmentar su estructura participativa indistintamente, de esta forma, las particularidades del modelo de desarrollo actual, deja de lado aspectos importantes y trascendentes de los grupos sociales, como es el carácter proactivo de la cultura. Como respuesta efectiva ante la desintegración de la cultura y, su impacto en torno al desarrollo endógeno, se hace pertinente y acertada, la implementación de elementos de la Gerencia Social en los espacios culturales, desencadenado la resignificación social entre generaciones.

Dentro de este marco, ha de considerarse la significancia de la relación del individuo (capital Humano) como ser social (capital social) y de cómo esta equivalencia viabiliza un llamado a las comunidades a encontrar formas sinérgicas entre las distintas expresiones organizativas de la sociedad civil y el Estado para la generación y fortalecimiento del capital social.

En consecuencia a esta realidad afrontada por la cultura dentro de la sociedad contemporánea y, su desvinculación parcial y totalmente del carácter social de los pueblos sobre las propuestas de participación y construcción social, no es posible encontrar como la cultura, recíprocamente contribuya al establecimiento de un consonante modelo de progreso, pues pasa a un segundo plano de interacción e intervención, limitado a las representaciones costumbristas de los pueblos.

La cultura requiere promover un tipo de correspondencia, consonante con las propuestas de desarrollo social, orientadas al empoderamiento de las comunidades desde sus capacidades y posibilidades de transformación responsable de su realidad. Teniendo en cuenta estos aspectos, el modelo de desarrollo endógeno, representa una connotación consecuente con las necesidades de la sociedad actual, al encaminarse y proyectarse en la potencialidad endógena de las comunidades establecidas. Entonces, hablar de la cultura como elemento estructurante del modelo de desarrollo endógeno, es plausible siempre y cuando exista la posibilidad de resignificar sus componentes constitutivos, alrededor de una relación correspondiente entre los diferentes sistemas, sociales, económicos, políticos e ideológicos que organizan a la sociedad, tal cual se puede reconocer hoy en día; por tanto la cultura representa la capacidad de reflexionar al mundo en interactuancia directa con él.

Por lo tanto, los fundamentos de gerencia social, favorecen un escenario propicio a la cultura, al disponer las herramientas y estrategias coadyuvantes, de cara a las barreras socialmente impuestas por el modelo de desarrollo imperante. De este modo, el carácter simbólico de la cultura se constituye en un componente práctico de la sociedad, materializado en el modelo de desarrollo endógeno como solución efectiva frente a las necesidades reales de la población. En respuesta a esta participación, gerencia social admite incorporar prácticas organizativas, tendientes a lograr un adecuado Estado de Bienestar, mediante la coordinación activa de la sociedad civil y el Estado, como gestores de una gobernabilidad responsable, garantizadora de la maximización de beneficios sociales. Implicándole una capacidad rectora y dirigente al tener en cuenta las condiciones humanas y su contexto de desarrollo.

Referencias Bibliográficas

- Bastidas, A. & Bolaños, S. (2009). Elementos para la construcción de un perfil para el gerente social en un entorno globalizado. *Tendencia*. 2.5, 6. Universidad de Nariño. Recuperado de base de datos Dialnet.
- Boisier, S. (2004). Desarrollo Endógeno: ¿Para qué?, ¿Para quién? Recuperado el 22 de febrero de 2012, de <http://ponenciaboisier.bcls.edu.cl/ediciones/desarrollo/v041/pdf/a4gv5n3.pdf>.
- Candamil, M. & López, M. (2004). *Los proyectos sociales, una herramienta de la gerencia socia*. Caldas, Colombia: Universidad de Caldas.
- Civallero, E. (2008). Culturas ancestrales modernas en universos modernos. *Digithum*. Recuperado el 30 de agosto de 2012, de <http://www.uoc.edu/digithum/10/dt/esp/civallero.pdf>
- Contreras, F. & Vinaccia, S. (2007). *Cómo redactar informes de investigación en psicología y ciencias sociales, uso correcto de las normas APA*. Universidad Santo Tomas, Bogotá, Colombia.
- Díaz, M. (2000). *El camino social planificado y la cultura. El desarrollo social en las zonas rurales deprimidas*. Madrid, España. Complutense S.A.
- Etkin, J. (2007). *Capital social y valores en la organización sustentable. El deber ser, poder hacer y voluntad creativa*. Buenos Aires, Argentina: Granica S.A.
- Gallo, J. (2007). Consideraciones generales sobre la línea de investigación: psicoanálisis y campo social. *Revista memorias*. Colombia, recuperado el 12 de marzo de 2012, de <http://www.revistamemorias.com/articulos9/psicoanalisis.pdf>
- Gentile, N. & López, M. (2007). *Sistema integral de indicadores de desarrollo local*. Universidad Nacional Mar del Plata. Facultad de ciencias económicas y sociales.
- Gómez, E. (2001). *“El Estado de Bienestar. Presupuestos éticos y políticos”*. Tesis publicada de doctorado. Barcelona, España: Universidad de Barcelona

- Guerrero, P. (2002). *La cultura: estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito, Ecuador. Editorial Abya Yala.
- Hiemstra, W. (2010). *Protocolos Comunitarios Bioculturales fortalecen los Beneficios de la Biodiversidad, una selección de casos y experiencias*. Revista *COMPAS*, Desarrollo Endógeno. Universidad de Cochabamba. Bolivia
- Jarrín, P. (2006). *El sistema mundo capitalista y América Latina*. Cuenca, Ecuador. Universidad de Cuenca.
- Kliksberg, B. (2006), *Más ética, más desarrollo*. 6ª edición. Buenos Aires, Argentina: Temas grupo editorial SRL.
- Komblit, A. (2007). *Metodología cualitativa: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Argentina. Biblos.
- Medina, I. (2004). *América Latina: integración, democracia y desarrollo. Retos para el siglo XXI*. México. Libros en red.
- López, H. (2001). *Investigación Cualitativa Y Participativa. Un Enfoque Histórico-Hermenéutico Y Crítico-Social En Psicología Y Educación Ambiental*. Recuperado el 13 de Abril de 2012, de http://pub.edu.co/invescua_documento/pdf.
- López, E. (2010). *Índice de desarrollo social –IDS- propuesta de cálculo de índice de desarrollo social a nivel nacional y departamental*. Perú. MMDS.
- Lorenzelli, M. (2003). *Capital social: notas de clases*. Texas. Universidad de Texas. Banco Interamericano de Desarrollo
- Mokate, K. & Ugo, M. (2010). *Curso 1: El desarrollo y su gerencia. Unidad 1: El desarrollo: sus dimensiones y sus dinámicas*. Instituto Interamericano para el desarrollo económico y social. Programa: Efectividad en el desarrollo.
- Organización de las Naciones Unidas. *Panorama social de América Latina 2011*. CEPAL. 2012. Recuperado el 16 agosto de 2012, de: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/1/45171/PSE2011-Panorama-Social-de-America-Latina.pdf>

- Parada, O. (2009). Concepto de Cultura. Recuperado el 29 de marzo, de <http://www.slideshare.net/gueste22487/concepto-de-cultura>.
- Pérez, T., Martínez, M. & Rodríguez, A. (2006). *Gerencia social integral e incluyente*. Bogotá, Colombia. Universidad de la Salle.
- Plaza, E. (1991). Redefinir y planificar el desarrollo cultural. *Cáp 2. Cultura y desarrollo integral*. Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia.
- Puertas, J. (1999). Cultura y desarrollo endógeno y la construcción del futuro. Colombia un país no desarrollado y en conflicto en el umbral de un nuevo milenio pero lejos del umbral del desarrollo. Recuperado el 02 de mayo, de <http://revistas.fee.tche.br/index.php/ensaios/article/viewFile/1939/2314>.
- Sandoval, C. Investigación Cualitativa. *Unidad 2. Enfoques y modalidades de investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para el fomento de la educación superior – ICFES.
- Sanz, M. & González, M. (2005). *Identidad corporativa. Claves de la comunicación empresarial*. Madrid, España. Esic.
- Schnitman, D. & Schnitman, J. (2000) *Resolución de conflictos. Nuevos diseños, nuevos contextos*. Buenos Aires, Argentina, Granica S.A.
- Scribano, A. (2007). *El proceso de la investigación social cualitativo*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo
- Tapia, N. (2008a). Aprendiendo el desarrollo endógeno sostenible. *Cap. 1 Principios del desarrollo endógeno*. Universidad de Cochabamba, Bolivia.
- Tapia, N. (2008b). Desarrollo Endógeno. *Editorial*. Revista COMPAS – Desarrollo Endógeno, N° 13. Grupo de Investigación AGRUCO, Universidad de Cochabamba: Bolivia.
- Van, S., Heijster, F. & Hiemstra, W. (2010). Metodología para apoyar al desarrollo endógeno sustentable. Cochabamba, Bolivia: COMPAS

Vergara, P. (2004). ¿Es posible el desarrollo endógeno en territorios pobres y socialmente desiguales? Recuperado el 22 de febrero de 2012, de http://www.uvm.cl/csonline/2004_1/pdf/endogeno.pdf